

¡Sí, Señor, te sigo donde me lleves



El día 30 de abril de este año 2023, ocho hermanitas, celebramos nuestras Bodas de Plata de Profesión religiosa: 3 residen en España, 4 en Perú y 1 en Mozambique. Me invitan a compartir mi testimonio y aquí estoy con vosotros.

Nací en Canarias en una familia católica, de la que el Señor se dignó llamarnos a la vida religiosa como hermanitas, a una hermana y a mí. La verdad que la primera vez que vi a las hermanitas me parecieron unas monjas tan extrañas...; pensaba, "madre mía, todo el día encerradas cuidando ancianos a cambio de nada, sin posibilidad de formar una familia; como si aborrecieran la vida".

Pero poco a poco, al tratarlas más de cerca, descubrí el secreto de la felicidad de estas mujeres: llevaban en su corazón al que es la VIDA, y tenían el ardiente deseo de servir a Dios en la persona del anciano. El Señor se valió de muchos acontecimientos para que yo descubriera que ese era mi camino, la vocación que Él me regalaba, despertando en mi interior una inquietud grande de seguirle, y después de conocer la grandeza de la "misión y carisma" de la Hermanita de los Ancianos, me di cuenta que ya nada me llenaba ni deseaba, sólo Dios.

Después de 25 años le repito al Señor: "Sí, Señor, te sigo donde me lleves, sólo espero y deseo con tu gracia, que aquellos ancianos que he cuidado estén en el cielo gozando de Ti". No hay felicidad mayor ni más grande que servir al Señor y entregarle aquellos que ha puesto en nuestras manos. Es hacer realidad la máxima que nuestra santa Madre nos repetía: "cuidar los cuerpos para salvar las almas". Llevo diez años en Mozambique y esta realidad la palpo cada día. Muchos de los ancianos que llaman a las puertas del Hogar cuando llevan un tiempo en Casa suelen expresar su deseo de hacerse católicos y es entonces cuando se les va preparando a través de catequesis y un acompañamiento especial, para recibir el bautismo, la comunión

y confirmación. ¿puede haber mayor gozo y satisfacción que ver regeneradas esas almas en el ocaso de sus vidas?

Es un gozo poder celebrar 25 años como esposa de Jesús en la Casa madre, donde empecé a dar los primeros pasos como hermanita; vivencias que me han marcado y que guardo en mi corazón con inmensa gratitud. Me siento más feliz que cuando profesé hace 25 años por el camino ya recorrido recorrido.

Agradezco al Señor el don de la perseverancia y confío en su fuerza y misericordia para continuar hasta la meta.

Sor Nélida C.



Jesús

Lleva el timón de mi vida